

MIGRACIÓN CALIFICADA DE MEXICANOS A ESTADOS UNIDOS: ENTRE LA MIGRACIÓN TRADICIONAL Y EL DESARROLLO PROFESIONAL

LUIS ENRIQUE CALVA SÁNCHEZ

Documento de trabajo para la XII Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México. ¹

1. INTRODUCCIÓN

La migración internacional se suele dividir en migración calificada y no calificada. Distinción que frecuentemente se fundamenta en las características del migrante: los calificados son definidos como aquellos que cuentan con capacitaciones técnicas o especializaciones más sofisticadas y los no calificados son quienes carecen de estas características. A su vez se ha propuesto dividir la migración calificada según tipologías que se construyen en función, nuevamente, de las características del migrante y en menor medida del proceso que siguen para movilizarse entre países como puede ser el caso de directivos y ejecutivos, ingenieros, estudiantes de posgrado entre otros.

El objetivo de este trabajo es identificar si para el caso de la emigración de mexicanos calificados a Estados Unidos se observan lógicas y dinámicas distintas que los diferencien de la migración tradicional que se ha observado por casi un siglo entre estos dos países, es decir, una migración no calificada. Actualmente se afirma que en Estados Unidos hay cerca 529 mil migrantes calificados mexicanos en ese país (Lozano y Gandini, 2012). Sin embargo, cabe resaltar que no todos se formaron

Date: Mayo 2014.

¹El contenido de este documento forma parte de la tesis que el autor elabora para obtener el grado de doctor en Ciencias Sociales con Especialidad en Estudios Regionales en El Colegio de la Frontera Norte. El autor egresó de la Maestría en Demografía en la misma institución y es actuario por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) lecsiul@gmail.com

en el país de origen, algunos emigraron a edades tempranas y se formaron o concluyeron su formación en el país de destino, y por lo tanto es cuestionable considerarlos como parte de salida de fuerza laboral calificada mexicana que tiene por destino Estados Unidos.

En la principal fuente de información sobre la población residente en Estados Unidos, la American Community Survey (ACS), no hay una variable que indique el país donde se formó el migrante, por lo tanto se debe asignar este dato en función de otras características del individuo, por ejemplo, considerar como migrantes calificados sólo aquellos que arribaron a los 22 años o más. Con este criterio y los datos anuales de la ACS resulta que para 2011 el total de migrantes calificados era apenas de 294 mil (Calva y Carrión, 2014).

La división entre migrantes calificados y aquellos que se forman en el país de destino es un primer acercamiento para entender la presencia de los mexicanos calificados en Estados Unidos. Sin embargo, no es suficiente pues aun entre los migrantes calificados existen diferencias en el proceso que pueden ayudar a entender mejor cuales son los nuevos patrones migratorios de los mexicanos que emigran al norte ¿responden a la demanda de fuerza laboral calificada del país receptor o sus redes familiares, utilizan los mecanismos diseñados para favorecer la movilidad internacional de esta fuerza laboral?

Con el objetivo de constituir un marco analítico de ayude a responder estas preguntas se propuso un investigación de tipo cualitativa que incluyó entrevistar a 24 mexicanos residentes en el país vecino del norte, todos ellos con estudios universitarios realizados antes de emigrar. Se analizó su trayectoria escolar y laboral en el país de origen, los factores relacionados a su motivación para emigrar, así como los mecanismos que emplearon para ingresar y permanecer en Estados Unidos.

Se decidió contemplar este acercamiento, porque, como indican, Durand y Massey (2003:39), además de un análisis de las fuerzas estructurales que promueven la migración se deben tomar en cuenta las motivaciones, objetivos y aspiraciones de quienes responden a estas fuerzas estructurales. En el caso de los individuos con altos niveles de escolaridad ha resultado lógico suponer que su migración está motivada

por el deseo poner en práctica sus habilidades y conocimientos (Portes, 2011), sin embargo, en un contexto como el que se observa en la migración México-Estados Unidos este supuesto es cuestionable, pues, por un parte en el país de origen se hay un proceso de precarización del mercado laboral de los profesionistas en el cual una “opción” cada vez más frecuente es trabajar en ocupaciones no profesionalizantes (Hernández-Laos, Solís, Stefanovich, 2012, Mora y Oliveira, 2012), por otra parte hay un incentivo para emigrar y trabajar en ocupaciones no calificada que se explica por las relaciones sociales que los egresados universitarios tienen con migrantes no calificados.

El proceso migratorio no es un conjunto de eventos que sucede de forma independiente a un ámbito más complejo y extenso, como es la experiencia de vida de los migrantes. Por lo tanto se decidió emplear el cuerpo teórico del curso de vida para relacionar y explicar las trayectorias escolares, laborales y migratorias de los entrevistados. Es decir, se busca explicar la migración mexicana calificada a partir de formas globales basadas en análisis longitudinales o tendencias en el tiempo sobre la base de agregados o patrones individuales de estabilidad y cambio (George, 2009:164). Para analizar estas trayectorias se recurrió a un análisis intra-individuo, pues un aspecto clave del curso de vida es identificar las características y experiencias entre los individuos que predicen patrones de estabilidad y cambio.

2. OBJETIVOS DE LA ENTREVISTA

Todos los entrevistados son egresados universitarios con título obtenido en México. En la selección no se consideró si tuvieron o no la intención de trabajar en ocupaciones relacionadas con su nivel y área de estudio en el país de destino. Los entrevistados forman parte de una muestra no probabilística de individuos que respondieron una encuesta y que aceptaron participar en una entrevista semi-estructurada. En total se realizaron 24 entrevistas cara a cara o utilizando internet.

El objetivo de la entrevista semi-estructurada es indagar en cómo es el proceso de migración y cómo éste se asocia a la trayectoria laboral

del migrante. Durante su elaboración, la estrategia de la entrevista contempló profundizar en tres etapas del eje temporal del individuo: antes de la migración, situación inmediata a la migración, y etapa actual -en algunos casos coinciden las dos últimas etapas-. El propósito de estructurar de esta forma la entrevista fue para facilitar al entrevistado el orden cronológico de los eventos que marcaron su trayectoria de vida y proceso migratorio.

Como preludeo a estas tres etapas y con la finalidad de reforzar un espacio de comunicación accesible entre entrevistador y entrevistado, se preguntó sobre algunos datos generales: sexo, edad, escolaridad y área de estudio. Después se pidió al entrevistado que hablara acerca del contexto en el que creció, sobre la escolaridad de sus padres, el lugar donde creció la mayor parte del tiempo, a qué escuelas asistió, a qué universidad, si emigró para estudiar, y acerca de su experiencia laboral en México.

Posteriormente se avanzó hacia la segunda etapa de la trayectoria del individuo, es decir, aquella en la que se observa la emigración. En esta etapa se pidió al entrevistado que hable de cómo surgió la idea de migrar y qué motivos siguió. Se indagó en la relación que mantenía la motivación de emigrar con el deseo de continuar o iniciar una carrera profesional. Además se preguntó sobre los mecanismos empleados para emigrar, específicamente sobre su conocimiento de visas relacionadas con su nivel de escolaridad.

En la tercera parte de la entrevista, se indagó sobre el proceso de inserción laboral en el país de destino: qué mecanismos empleó, si tenía familiares en el lugar de destino y si ellos le ofrecieron un trabajo. Se indagó en el tipo de ocupación, y en el desarrollo de su trayectoria laboral hasta el momento actual, si ésta había cambiado durante su estancia en Estados Unidos y sobre los factores asociados a estos cambios.

Para contactar a los migrantes calificados se acudió a organizaciones de migrantes, instituciones educativas y redes sociales. La estrategia de trabajo de campo contempló dos etapas: una que se desarrolló de noviembre de 2012 hasta agosto de 2013 en la cual se buscó contactar vía internet a los migrantes calificados. La segunda etapa del trabajo

de campo se realizó de forma presencial en la ciudad de Los Ángeles, California, durante el primer semestre de 2013. Cabe aclarar que ninguna de las dos estrategias de búsqueda se orientó sólo a un grupo de migrantes, es decir, en ambas se identificó a migrantes en ocupaciones no calificadas y calificadas.

Después de este ejercicio de búsqueda se logró entrevistar a 24 migrantes, quienes nacieron y crecieron en diversos contextos en México: ocho nacieron en el Distrito Federal; cinco de ciudades medianas de la zona fronteriza norte del país: Ensenada, Chihuahua, Tijuana, Monclova y Ciudad Obregón que por su cercanía con la frontera norte favoreció una mayor interacción con Estados Unidos. El resto de los entrevistados nacieron en ciudades intermedias en las entidades de Jalisco (2), Sinaloa (4), Campeche (1), Nayarit (1) y Durango (1). La mayoría de estos últimos nacieron en localidades pequeñas por lo que emigraron a la capital del estado u otras ciudades en México para realizar los estudios de licenciatura.

En las entrevistas no se buscó cumplir con cuotas respecto a edad, ni se aplicó algún criterio que favoreciera la mayor frecuencia de hombres o mujeres, aunque sí se buscó tener casos de migrantes tanto en ocupaciones calificadas como en ocupaciones no calificadas. Se obtuvieron entrevistas con 9 hombres y con 15 mujeres. La edad de los entrevistados está entre 26 y 66 años y la edad de la emigración entre 23 y 60 años. Dadas las características de los entrevistados se puede sugerir que la información obtenida en el trabajo de campo abarca una gama considerable de experiencias que son útiles para analizar del proceso de migración que sigue la población de estudio. En el anexo se resumen el perfil de los entrevistados. Para garantizar la confidencialidad se emplean nombre ficticios.

3. ANÁLISIS DE LAS TRAYECTORIAS: PERIODO ANTERIOR A LA EMIGRACIÓN

La teoría del curso de vida indica que al estudiar la trayectorias de los individuos se debe poner atención en dos contextos temporales: periodo

histórico y el periodo individual. El periodo histórico ha sido presentado en el capítulo tercero de esta investigación. Por lo que no es necesario ahondar en éste. Basta con señalar que los entrevistados emigraron en un periodo que abarca desde inicios de los 1980's hasta años recientes (2009). Durante estos años, el contexto para los profesionistas en México presentó cambios significativos: por una parte el total de población con estudios universitarios (4 años o más) aumentó diez veces, al pasar de cerca de 700 mil a más de 7 millones; por otra parte, desde inicios de los 80's del siglo XX la economía mexicana tuvo severas y repetidas crisis recesivas. No obstante las políticas de crecimiento económico, en el periodo de 1980 a 2010 se observó una creciente disparidad entre la capacidad de la economía para incorporar productivamente a los egresados universitarios y la velocidad en que creció esta población. La proporción de egresados que puede obtener un empleo acorde con su escolaridad ha disminuido paulatinamente durante la segunda mitad del siglo XX. En el año 2000 casi cuatro egresados tenían que competir por un puesto de nivel profesional en el sistema productivo (Muñoz, 2006:76).

El contexto histórico también estuvo marcado por los cambios en la política de inmigración de Estados Unidos, específicamente el reforzamiento de la vigilancia de la frontera entre estos dos países que busca terminar con la migración indocumentada y la implementación de mecanismos migratorios como las visas TN y H-1B que facilitan la llegada de profesionistas a Estados Unidos. Por lo anterior se puede sugerir que el contexto migratorio caracterizado por una gradual desvalorización de la educación universitaria en el mercado laboral, estuvo acompañado por una política inmigratoria en Estados Unidos cada vez más selectiva y que favorecía la llegada de profesionistas.

El segundo eje temporal que se considera en el curso de vida es el individual. Éste busca recuperar los esfuerzos individuales o coordinados que la gente realiza para responder a eventos externos, por ejemplo, la gradual desvalorización de los estudios universitarios en el mercado laboral. Sin embargo, la respuesta de los individuos está estrechamente relacionada a ciertos momentos de su vida que facilitan o dificultan

su capacidad de agencia (Elder y Giele, 2009:14). El eje individual se analiza en la siguiente sección, en el que se recuperan las particularidades de cada individuo que matizan a mayor detalle el contexto de emigración.

3.1. Formación académica y situación laboral en el país de origen. Las experiencias recopiladas en las entrevistas muestran una heterogeneidad respecto al contexto en el cual los entrevistados crecieron y se formaron en México. La primera diferencia que se observa tiene que ver con una dualidad ampliamente considerada en los estudios socioeconómicos, es decir, la distinción entre lo rural y urbano. Esta dualidad busca sintetizar espacios geográficos y sociales que concentran dinámicas distintas. Aunque actualmente se reconoce que lo rural es mucho más que lo agrícola, este espacio se asocia fundamentalmente a ese ámbito, mientras que lo urbano representa una conglomeración de población y heterogeneidad de bienes y servicios (Méndez, 2005).

En lo que respecta a las experiencias de los entrevistados, esta dualidad representó diferencias en cuanto a la posibilidad de acceso a instituciones educativas para iniciar o continuar con su formación. El ámbito rural representó una limitación pues no suele ofrecer acceso a niveles superiores de educación, si un individuo desea continuar con sus estudios debe emigrar ya sea solo o con toda la familia. Lo anterior se verifica en los relatos de los entrevistados que nacieron y vivieron sus primeros años en zonas rurales, pues tuvieron que movilizarse a un centro urbano para continuar con sus estudios.

Jimena, quien tiene 54 años, nació en una zona rural de Durango, para que ella y sus hermanos estudiaran su familia tuvo a que emigrar:

“Mi madre decidió vender la casa y la tierra que labraban, los animales, porque mi hermana la mayor ya iba a la secundaria que de hecho (mi hermano) ya había tenido que emigrar a Coahuila para poder hacer la secundaria, porque en el lugar donde nosotros vivíamos no había más educación que la primaria. Entonces mi madre decide que sus hijos tienen que ir a la escuela y que no puede estarse separando de cada hijo que decida irse a la secundaria y entonces ella toma la decisión, ella sin

avisarle a mi padre. Nos mudamos toda la familia a Tijuana cuando mi hermano, el segundo, iba a secundaria... empezamos en Tijuana una nueva vida que de alguna forma cumplió el propósito de mi madre, educarnos” (Jimena, Maestra, Durango).

Otro conjunto de individuos se formó en localidades intermedias, que contaban con la infraestructura suficiente para ofrecer estudios de nivel medio, e incluso estudios de licenciatura pero con bajo prestigio, por lo cual los entrevistados optaron por emigrar a ciudades cercanas o a la capital del país. Daniela y Toño representan estos casos, ambos originarios de centros urbanos relativamente pequeños, por lo que emigraron a la Ciudad de México y a Monterrey respectivamente para iniciar su carrera universitaria: *“Yo soy de Sinaloa. Mis papás son egresados de la Universidad Autónoma de Sinaloa entonces siempre vi con buenos ojos la educación pública. La UNAM me parecía una opción de excelente calidad y me llamaba también la atención, siendo yo de una ciudad chica, ir a la capital, y conocer la Ciudad de México, experimentar. La UNAM siempre fue mi opción a pesar de que en Culiacán hay un lugar más cercano donde estudiar la carrera” (Daniela, Sicóloga, Mazatlán)* *“Mi papá estudió en la UNAM. Yo estaba en que si me iba a la UNAM o a otra universidad. También estaba la posibilidad de irme a la Libre de Derecho. Entonces mi papá estuvo en una reunión donde coincidieron un abogado de la UDEM y otro de la libre de derecho y él vio la preparación del de la UDEM y dijo: - Ahí es adonde tienes que ir. A parte que mi mamá era de Monterrey entonces si le agregas eso...” (Toño, abogado, Ensenada).*

A través de las experiencias recopiladas para esta investigación se constata una heterogeneidad en cuanto a recursos económicos y sociales que favorecen ciertas trayectorias escolares y que posteriormente, como se muestra a continuación, se asocian también a distintas trayectorias laborales y experiencias migratorias. En síntesis, se puede afirmar que la formación educativa de los entrevistados se caracteriza por una variabilidad, producto de los espacios en los que nacieron y se formaron, pero además, por los recursos a los que pudieron acceder a partir de su núcleo familiar. Dentro del análisis de la formación educativa se

prestó atención en la elección de la carrera universitaria. Según indica Montero (2000), la elección de una carrera es un proceso en el que intervienen diversos ejes que involucran una perspectiva personal a futuro, limitantes económicas, el prestigio, condiciones geográficas, género y la demanda del mercado laboral. En las entrevistas se buscó identificar estos aspectos y ligarlos al evento migratorio, es decir, explorar si optar por alguna carrera está ligado o no a la idea de una posible migración.

Entre los entrevistados, la migración interna es una estrategia para estudiar o buscar una institución de mayor prestigio, sin embargo, al momento de seleccionar la carrera no se identificó una relación con la migración internacional como alternativa para el desempeño profesional. Es decir, entre los migrantes calificados mexicanos la elección de la carrera universitaria estuvo asociada a su contexto más cercano a su entorno local o familiar, como en el caso de Toño, quien, en parte, siguió la carrera de abogado porque era la misma que había estudiado su padre, algunos tíos y primos.

Este punto es relevante para caracterizar, en su conjunto, a la migración calificada mexicana. Si se compara con el proceso que sigue el personal de enfermería que se forma en Filipinas y emigra a diversas partes del mundo, se observa una diferencia fundamental. Mientras entre este grupo es frecuente que se elija estudiar enfermería con la esperanza de emigrar, entre los mexicanos no se observa esta relación entre la elección de la carrera universitaria y la posibilidad de emigrar. Actualmente los programas del cuidado de la salud, especialmente enfermería, son los más populares en Filipinas: muchos profesionales, especialmente los médicos, fisioterapeutas, profesores y abogados, están cambiando de carrera a enfermería, pues usan esta formación como un trampolín para emigrar al extranjero. Lorenzo *etal*(2005:57). El proceso de calificación y emigración de estos filipinos, difiere drásticamente respecto al proceso que siguen los mexicanos que se entrevistaron para esta investigación, pues entre los segundos no se observó el vínculo entre la elección de la carrera universitaria y la posibilidad de emigrar.

3.2. Inserción laboral en el país de origen. El segundo eje del contexto de la emigración fue la experiencia laboral en el país de origen. Se atendió con particular atención la trayectoria experimentada entre la edad de egreso de la universidad y la edad de emigración a Estados Unidos. Se analizaron las estrategias que realizaron los entrevistados para conocer el mercado laboral y acceder a ocupaciones relacionados con su área y nivel de escolaridad, así como la satisfacción que sentían con su empleo, para posteriormente identificar cómo esta inserción y experiencia se asoció con la motivación de emigrar.

Durante el análisis de las entrevistas se identificó una heterogeneidad respecto a la experiencia laboral. Aunque prácticamente todos los entrevistados ingresaron al mercado laboral nacional, algunos estuvieron por un corto tiempo y en ocupaciones no relacionadas con su nivel y área de conocimiento, obtuvieron un ingreso menor al esperado, no contaron con una plaza o contrato permanente que diera seguridad de permanencia en el empleo, mientras que en otros se observan trayectorias que iniciaron en trabajos fuertemente asociados a su nivel y área de conocimiento y ascendieron rápidamente.

El resultado sobre esta diversidad en la inserción laboral que experimentan los egresados universitarios no es novedad. Autores como Hernández Laos (2004), Mora y Oliveira (2012:38) muestran que en la actualidad los jóvenes profesionistas se enfrentan a un mercado laboral asociado a una economía en reestructuración que no sólo no ha logrado generar suficientes puestos de trabajo para satisfacer la demanda existente, sino que en razón de los procesos de desregulación y flexibilización laboral, ofrece modalidades de incorporación laboral en los cuales la inseguridad, el riesgo y la precariedad laboral constituyen rasgos sobresalientes.

Mora y Oliveira (2012) identifican diversas formas de inserción de las y los jóvenes que se asocian a un modelo de crecimiento y desigualdad social. A los factores anteriores agregan la dinámica de valorización/devaluación de las credenciales educativas desencadenadas por la globalización de las economías locales. De esta forma, identifican seis

tipos de inserción laboral a partir de criterios asociados a una dimensión fáctica que incluye dos ejes: tener o no acceso a la protección social y la relación entre el trabajo actual y el campo de especialización profesional.

El objetivo de este análisis no es repetir el trabajo de los autores citados, sino tomarlos como referencia para articular de mejor manera las experiencias de los entrevistados en cuanto a su experiencia laboral y así tener un contexto laboral de la emigración. Por lo tanto para este análisis se considera suficiente con identificar tres grupos de individuos en función de su experiencia laboral en México: aquellos que estuvieron desvinculados de su área y nivel de escolaridad o no tuvieron experiencia laboral; aquellos que tuvieron una trayectoria flexible o precaria pero vinculada con su área de conocimiento, y aquellos que tuvieron una trayectoria ascendente y fuertemente asociada a su formación.

Grupo 1: inserción desvinculada o muy breve en el mercado laboral profesional. Este grupo se caracteriza porque durante su experiencia en México no lograron vincular su ámbito laboral con su área y nivel de escolaridad. Se trata en su mayoría de individuos que emigraron prácticamente al concluir sus estudios o un par de años después. Esto no implica que la edad de emigración sea la misma en todos los casos, pues no todos terminaron los estudios universitarios a la misma edad y en algunos casos este momento se retrasó por cambiar de carrera o realizar estudios de especialidad.

Algunos de los entrevistados considerados en el grupo 1 tomaron los empleos que les ofreció su localidad o localidades cercanas de mayor tamaño. Héctor, Lilia, Pablo y Lorena ingresaron al mercado laboral en los 80's e inicios de los 90's del siglo XX, en esa época la oferta de fuerza laboral no era tanta como en años más recientes. Sin embargo, en sus localidades no había suficiente espacio o valoración por su profesión. Por ejemplo, Héctor indica que en aquel entonces, cuando instaló su veterinaria, la gente se sorprendía porque cobraba por vacunar a los perros, pues sus clientes creían que, al igual que con el gobierno, el servicio era gratuito. Por su parte, Lilia indica que había pocas oportunidades para las trabajadoras sociales en su localidad ubicada en Sinaloa, por

lo cual tuvo que migrar a Culiacán donde obtuvo un empleo que ella consideraba asociado a su nivel y área de conocimiento pero del cual no obtenía los suficientes recursos y en el cual sólo estuvo cerca de seis meses. Para complementar sus recursos Lilia tuvo que autoemplearse como vendedora de ropa.

En cuanto a Lorena, ella buscó acceder a la carrera magisterial en la SEP, pero le pidieron pasar por un proceso para obtener una plaza: *“cuando empecé a buscar el trabajo me dijeron que tenía que ir lejos a los ranchos a cubrir los interinatos, ir lejos a donde la gente no tiene comunicación”* (Lorena, educación, Sinaloa). Antes de este escenario prefirió buscar otras opciones en su localidad. Encontró una oportunidad en una escuela privada, sin embargo, no tuvo las mismas prestaciones que en la SEP y decidió renunciar después de un año.

Las limitaciones para el desarrollo profesional persisten en el resto de entrevistados que pertenecen al grupo 1. Algunos de ellos ingresaron al mercado laboral en años más recientes y en localidades de mayor importancia en México respecto al tamaño de población y concentración de empresas, no obstante también enfrentaron obstáculos en su inserción laboral. Uno de estos casos es el de Lola, originaria de la ciudad de Tijuana, quien en 2005 obtuvo el título de diseñadora gráfica en una prestigiosa universidad privada. Al terminar la universidad buscó trabajo relacionado a su área de especialidad, pero sólo encontró algunas agencias donde le ofrecían 700 pesos semanales con horario de entrada pero no de salida. Esto producto de la fuerte oferta de profesionales asociados a su área de conocimiento: *“Se hizo un boom del diseño gráfico, todo mundo quería hacer diseño, empezaron a abrirse muchas escuelas y querían pagar muy poco, el salario más decente fue en Calimax y fue de 1500-1800 semanales, ese trabajo quedó entre una muchacha y yo, pero se lo dieron a ella”* (Lola, diseñadora gráfica, Tijuana)

Con base en lo anterior se puede argumentar que entre los emigrantes calificados hay quienes experimentaron una trayectoria laboral corta e incluso desvinculada con su calificación en México. Sin embargo, no se puede deducir que este factor motivó su emigración, pues este tipo

de inserción no es muy diferente a la que observa entre otros egresados universitarios que no emigran al extranjero, por lo que, se puede señalar que es un factor necesario pero no suficiente. Cuando a estos entrevistados se les preguntó sobre sus estrategias de búsqueda de empleo, señalaron que principalmente buscaban en anuncios en periódicos o bolsas de trabajo y con menos frecuencia a partir de conocidos, por lo cual se puede deducir que sus redes sociales fueron poco útiles al momento de competir por un empleo en el mercado laboral local. Esto coincide con el hecho de que los entrevistados formaron parte de la primera generación en la familia que cuenta con estudios superiores. Los padres no pudieron no les heredaron un nicho profesional pues se desempeñaban en trabajos poco calificados.

Uno de los casos atípicos considerado en el grupo uno, principalmente por su trayectoria escolar, es el de Malú una mujer de 66 años, que proviene de una familia de bajos recursos, que nació y creció en la Ciudad de México en los años 1950's. En 1962 Malú cumplió 15 años, sólo había estudiado la primaria porque en aquel entonces no tuvo la oportunidad de seguir la secundaria. Con ayuda de su tía obtuvo un trabajo en la lavandería de un prestigioso hotel en la misma ciudad donde permaneció hasta cumplir 25 años. Para entonces ya tenía tres hijos. Al buscar un nuevo empleo encontró que ahora le pedían un certificado de secundaria. Este contexto, aunado a su deseo de progresar, la motivó a ingresar a la escuela nocturna y a poner su propio negocio, un taller de costura. En la escuela tuvo excelentes calificaciones lo que la alentó a continuar sus estudios de bachillerato. Posteriormente ingreso a la universidad en donde inició la carrera de pedagogía. Nueve años después obtuvo su certificado.

En el caso de Malú, la trayectoria laboral asociada a su nivel y área de conocimiento, fue en la misma universidad donde estudió, pero fue por poco tiempo (año y medio), por esto fue considerada en el grupo 1. Concursó para ser asistente de profesor y obtuvo un lugar. Trabajó un semestre como voluntaria y, año y medio con contrato temporal. Sin embargo, el ingreso que obtenía era bajo, apenas alcanzaba para el transporte. Para entonces aún estaba con el trabajo de tesis el cual se

le dificultaba porque al mismo tiempo trabajaba en su taller costura. Esa fue una breve experiencia profesional en México antes de iniciar una serie de viajes a California, Estados Unidos, en busca de su hijo y en uno de los viajes decidió no volver. Actualmente reside en Los Ángeles. Ahí nunca trabajó en algo relacionado con sus estudios de licenciatura.

En el caso de Malú están presentar distintos eventos que retrasaron su trayectoria escolar y profesional: 1) la necesidad de trabajar desde joven; 2) un contexto temporal en el que era poco frecuente que las mujeres estudiaran (lo que en parte retrasó su entrada a la universidad); 3) capital social sólo para obtener un empleo poco calificado, aunque acorde con su situación, pues en ese momento era joven, sin experiencia y sin educación superior; 4) está ausente el papel del padre de los hijos, y 5) fue lo posible subsistir con el ingreso tan bajo que proporcionaba su trabajo como profesionista, siempre tuvo que mantener su taller de costura, esto esta asociado a su etapa en el curso de vida, pues cuando egresó tenía la responsabilidad de mantener a sus hijos.

Grupo 2, trayectoria flexible o precaria. Este grupo se caracteriza por experiencias de inserción laboral más extensa en México, aproximadamente entre 2 y 5 años, vinculadas con un ámbito profesional pero que no lograron consolidar condiciones de seguridad laboral, por ejemplo contar con un contrato permanente o una plaza. Para ejemplificar este grupo considérese las siguientes experiencias.

“Me gradué en 2005, me fui a Mazatlán, junto con mi prima instalamos una escuelita de apoyo para las tareas de los niños en las tardes, pusimos nuestro propio negocio. Pero así de lejos no avanzaba lo de la tesis, por eso decidí regresarme, en 2006, para concluir lo de mi título. De ahí volví a regresar a Mazatlán, e ingresé a trabajar en la Secretaría de Salud en el hospital de salud como sicóloga clínica. . . Este trabajo era todo el perfil para un sicólogo. . . No era temporal, pero ganaba muy poco y no tenía ninguna prestación y ni me contaba como antigüedad. . . Era un trabajo que laboralmente me gustaba mucho, pero en cuestión económica y prestaciones no me daba nada, por ejemplo,

alguien con plaza haciendo el mismo trabajo ganaba el doble. Estuve ahí por dos años” (Daniela, sicóloga, Mazatlán).

En el grupo dos y a diferencia del primero se observa una mayor vinculación con el ámbito profesional, pero sobre todo un sentimiento de aceptación y satisfacción. “Estaba súper relacionado con mi carrera, me sentía muy satisfecha muy a gusto con un buen equipo de trabajo” . . . “pero ganaba muy poco y no tenía ninguna prestación”, a partir de estos elementos, se puede deducir que en el proceso migratorio de estos individuos no está presente una privación relativa surgida desde el ámbito laboral. De hecho, algunos migrantes destacaron que uno de los aspectos negativos de emigrar fue precisamente abandonar su trabajo: “*Me decían -no te vayas porque ya están dando plazas-. Estábamos en un buen momento del laboratorio, ya lo habíamos acreditado, estaba en una etapa buena, no me quería venir por eso*” (Eva, bióloga, Estado de México). Algunos incluso cuando tuvieron un trabajo calificado en Estados Unidos, indican que haber emigrado implicó “perder un status, tu prestigio profesional, porque allá eres alguien y aquí eses nadie”.

Respecto a la búsqueda de empleo, se observa que hay casos donde algún familiar ayudó al entrevistado a conocer sobre oportunidades de trabajo. Destaca que no sólo se observa una relación entre las características del capital social y las posibles ofertas de empleo calificado, sino en el relato de algunos entrevistados se observa un peso esperado de estas relaciones “*a pesar de que fue con recomendación (familiar) estaba sin contrato*”. (Daniela, Socióloga, Sinaloa)

Grupo 3, trayectoria ascendente. Este grupo se caracteriza por individuos que conformaron en México una trayectoria laboral estable, con seguridad laboral o que constituyeron su propia empresa. Su experiencia laboral en México fue de aproximadamente de 10 años.

Como se indicó, las trayectorias laborales están asociadas a diversos factores (Mora y Oliveira, 2012). En el caso de las experiencias que se recopilieron para esta investigación se observa el papel que tienen las redes sociales para obtener empleo, la asociación entre el capital económico y cultural de la familia para contribuir en la carrera educativa y laboral de los entrevistados. Para ejemplificar cómo se entrelazan

estos elementos se parte de tres casos en los que se observa el papel de estos factores en la trayectoria laboral de los entrevistados del grupo 3.

El primero de estos casos es el de Tito, quien nació y creció en la Ciudad de México. Sus padres no concluyeron una carrera universitaria pero tuvieron los recursos económicos suficientes para enviar a sus hijos a escuelas privadas. Tito, el primero de tres hermanos estudio la carrera de comunicaciones en una escuela privada en la Ciudad de México. Al terminar la carrera, tuvo empleos “menores” asociados a sus redes sociales y familiares. Al preguntarle cómo se enteró o qué medios utilizó para obtener sus primeros empleos indicó: *“El primero fue por mi suegro que tenía un amigo en el Seguro Social. Una chamba realmente pequeña, de estas que hay en el estado, sin gran valor y sin mucho sentido de su existencia. . . . Y en el Excélsior fue por un maestro de la universidad y le pedí chamba y me dio (o me invitó no recuerdo). . . . Muy rápido me invitó un amigo a trabajar en el sector público, en la Secretaría de Turismo, tenía 26 años era una chamba muy buena una dirección de área”* (Tito, Comunicaciones, Ciudad de México).

El segundo caso es el de Antonio, quien es originario de Ensenada y proviene de una familia de abogados. La tradición familiar implicó que él también estudiara esa carrera, su padre junto con su tío le aconsejaron que la mejor opción para que estudiara era en una universidad de Monterrey, de donde regresó con un título y donde conoció a su actual esposa, quien también es abogada. Antonio constituyó su buffet de abogados en Tijuana, en donde trabajó con su primo. Durante su trayectoria laboral en México tuvo la inquietud de estudiar una maestría en negocios en Estados Unidos, fue a vivir a Chula Vista en California pero no dejó su trabajo en México.

Antonio tuvo ventajas pues procedía de una familia con suficiente capital económico y social para desenvolverse en un nicho laboral de prestigio, sin embargo esta estructura familiar también representó una limitante a su campo de acción individual pues lo orientó a una profesión que no le satisfizo y que con el tiempo decidió abandonar: *“En 2001 me quedé con puras cuentas por cobrar y cero trabajo, ¿qué me quedaba? ¿volver a buscar clientes en Tijuana? Mira me gusta mucho*

lo que hago, pero no me gusta lidiar con los clientes y llegó un día que dije al diablo la carrera - ¿saben qué? ahí se quedan, quédense con los clientes y si pueden cobrar cobren, yo me voy” (Toño, abogado, Ensenada).

En un contexto distinto a los dos anteriores, se tiene el caso de Alejandro, originario de la Ciudad de México, quien, en sus propias palabras, “proviene de una casa pobre”. Estudió en escuelas públicas y egresó de una universidad pública. Egresó de la carrera de actuaría en 2005 pero desde tres años antes trabajó en una consultoría en una ocupación asociada a su nivel y área de conocimiento. Él está consciente de las ventajas de su carrera, de la valoración en el mercado laboral nacional e internacional que tiene los conocimientos que adquirió en su formación. En este sentido se está frente a un caso en el cual aunque el capital social y económico de su núcleo familiar no fue tan vasto como en los dos casos anteriores, la valorización de las credenciales educativas desencadenadas por la globalización de las economías locales, facilitaron un ingreso laboral adecuado y favorable.

“Trabajé en una consultoría de mercadotecnia política. Estuve trabajando ahí como por 4 años, a la par que daba clases en la UNAM, desde el 2001 hasta el 2005, que fue cuando llegué para acá, y también trabajé como medio año en Gobernación en el área de opción pública, ambos tenían que ver con estadística” (Alejandro, actuario, Ciudad de México).

El resultado sobre el análisis de las experiencias laborales de los migrantes mostró una diversidad considerable que cuestiona la idea de que los migrantes calificados son, en general, individuos que no logran alcanzar objetivos en cuanto a su nivel de ingreso y prácticas profesionales en el país de origen, en este caso en México. Si bien es cierto que con este análisis no se puede hablar de la situación laboral promedio de los egresados, o sugerir a cuál de los grupos expuestos pertenecen la mayoría de mexicanos que emigró a los Estados Unidos, sí se puede afirmar que no es un grupo único con un perfil homogéneo, pues algunos individuos consolidaron una trayectoria profesional en su país de origen y por alguna razón, que se analiza a continuación, decidieron cambiar

sus país de residencia. Cabe destacar que este resultado coincide con lo observado en el capítulo metodológico, en el que se demostró, por ejemplo que la edad de arribo era más heterogénea en comparación con otros grupos de inmigrantes calificados, específicamente respecto a los procedentes de India. Los mexicanos en promedio tienden a emigrar a mayor edad, lo que se asocia con una mayor experiencia laboral en México.

3.3. Motivación para emigrar. Con base en el análisis de la formación y experiencia laboral en México se obtuvieron diversos contextos en los que surgió la idea de emigrar. El siguiente paso en el análisis es analizar los factores que se asociaron a esta idea. Dentro de la teoría del curso de vida hay un principio que busca destacar los esfuerzos de los individuos para evadir las barreras socio estructurales, es decir, se sugiere que los individuos hacen elecciones y llevan a cabo acciones para construir su propio curso de vida, sin embargo, esto no elimina el argumento de que las acciones del individuo están limitadas por las circunstancias históricas y sociales (Blanco y Pacheco, 2003).

Dentro de la teoría de migración calificada, el cambio de residencia a otro país representa una acción del calificado para superar las limitaciones del mercado laboral local. Portes (1976, 2007 y 2011) enfatiza que la motivación que siguen los calificados para emigrar se puede explicar a partir de la teoría de privación relativa. Los grupos de referencia para los individuos que aspiran a migrar son: los profesionistas que en el país de origen están bien ubicados y los profesionistas en el extranjero con entrenamientos similares. Los primeros representan un estilo de vida digno para los profesionistas en el país de origen, si el egresado universitario no obtiene con su trabajo el ingreso suficiente para lograr este estilo de vida entonces tendrá un poderoso motivo para emigrar; en cuanto al segundo grupo, la fuente principal de privación relativa no es el diferencial de salarios sino las condiciones y las oportunidades laborales para el desarrollo de la trayectoria profesional.

Además de los factores individuales y fuertemente asociados al ámbito laboral, la motivación a emigrar está asociada a condiciones históricas, políticas y económicas entre los países de origen y destino (Salgado, 2001:103). En diversos estudios se ha mostrado que la migración no solamente responde a factores de tipo económico y laboral, pues aunque se trate de migrantes laborales, factores como las redes sociales pueden aumentar la probabilidad de emigrar. La presencia de las redes disminuye los costos y los riesgos del movimiento e incrementa los rendimientos, esto se ha estudiado sobre todo para el caso de la migración poco calificada (Massey et al., 1998).

Lo anterior también adquiere sentido cuando se trata de la migración calificada, prueba de esto es el sesgo por área de conocimiento que se observa entre ciertos grupos de migrantes calificados como los filipinos e indios en Estados Unidos, que se explica en parte por las redes sociales e instituciones que dan forma a ciertos flujos migratorios, como el de los trabajadores en cuidados de la salud procedentes de Filipinas o los ingenieros procedentes de India. En este sentido, autores como Alarcón (2010:364) señalan que la migración de un pequeño grupo de profesionales en un principio se convierte en un proceso auto perdurable e institucionalizado con el paso del tiempo.

El incremento en la probabilidad de emigrar explicada por las redes sociales, se puede asociar a una conducta o una cuestión cultural, de tal forma que la incorporación a un flujo migratorio se observa como una experiencia histórica que recorre un amplio campo de relaciones cristalizadas a lo largo de la comunidad extendida, como indica García (2008) al estudiar el ritual del “paso del norte” en las comunidades nahuas de Guerrero. Para los fines de esta investigación no es necesario aventurarnos a profundizar en aspectos culturales pero sí es importante subrayar que las redes sociales están presentes en el contexto de la migración calificada de mexicanos a Estados Unidos como se muestra a continuación.

En este análisis hay que considerar que, como indican Velandia y Lacassagne (2012:751), una vez realizado el viaje (migración), “los motivos positivos que justificaron el viaje tenderían a afianzarse, al mismo

tiempo que los elementos negativos tenderían a ser minimizados”. Por esto se debe ser cauteloso tanto al recopilar las experiencias migratorias como al analizarlas. Respecto al primer punto, durante la entrevista no sólo se preguntó por la motivación a emigrar sino por el conjunto de acciones que surgieron alrededor de esa motivación, que podría ser, por ejemplo, los objetivos que se tenían relacionados a la migración, las estrategias para realizarlos e indagar sobre las acciones que se efectuaron para lograr estos objetivos. Precisamente, se preguntó a los entrevistados sobre su título universitario, si lo llevaron al país de destino y si hicieron un trámite para homologarlo o traducirlo.

Al igual que al analizar la formación e inserción laboral del entrevistado, al estudiar las motivaciones a emigrar se encontró una gran heterogeneidad, por lo cual se construyeron grupos que buscan sintetizar y destacar características que sean útiles al analizar el proceso de los migrantes calificados mexicanos. El proceso de construcción de estos grupos es independiente de la agrupación de la sección anterior. Los grupos son: 1) reunificación familiar, 2) ámbito laboral, 3) violencia o inseguridad, y 4) trabajar, ahorrar y regresar.

Grupo 1: reunificación familiar/presencia previa de familiares en el país destino.

Este grupo de entrevistados contextualizó su decisión a emigrar a Estados Unidos en el ámbito de la reunificación familiar. El factor que alentó o facilitó su llegada a Estados Unidos fue la presencia previa de familiares, por lo que se puede sugerir que su proceso migratorio se basa en la conformación de redes migratorias y es similar a la que se observa entre otros grupos de migrantes mexicanos sin importar el nivel de escolaridad.

Para ilustrar este grupo se profundiza en algunos casos. Primero se analiza la experiencia de Eva, quien nació y creció en la ciudad de México, donde también estudió la carrera de biología. Al egresar realizó sus prácticas profesionales en el politécnico, en un laboratorio de control ambiental, y posteriormente obtuvo un empleo en ese mismo lugar. Aunque nunca tuvo una plaza, le gustaba su trabajo y permaneció por cinco años hasta antes de emigrar. Sin embargo, su emigración no fue

por cuestiones laborales o para continuar una trayectoria profesional en el extranjero: *“En realidad fue como una aventura, porque no quería dejar mi trabajo (en México), como que estaba en el mejor momento. Me decían -no te vayas porque ya están dando plazas-. Estábamos en un buen momento del laboratorio, ya lo habíamos acreditado, estaba en una etapa buena, no me quería venir por eso pero tampoco lo quería dejar aquí (al esposo)”*. . . *“Él me dijo que quería venir, se fue en diciembre luego ya no se quiso regresar. Me vine en marzo. Estaban mis hermanos, y mi esposo estaba con ellos”* (Eva, Bióloga, Ciudad de México).

La emigración de Eva estuvo fuertemente relacionada con la migración previa de su esposo. Este desplazamiento representó para Eva un descenso en su trayectoria profesional, pues como ella misma indica, estaba obteniendo logros en México, estaba a punto de obtener un plaza. Es importante subrayar que no estaba bajo un sentimiento de privación relativa, ya sea debido a nivel de ingreso o falta de oportunidades. Esto no implica que su trabajo fuera óptimo, significa que ella estaba satisfecha con su logros y preselectiva a futuro.

Al llegar a Estados Unidos su trabajo fue en un restaurante, en la cocina. A partir de esta experiencia se puede afirmar que la migración de Eva estuvo condicionada por sus redes familiares y su motivación no se relacionó en ningún momento a una expectativa de desarrollo profesional: decidió emigrar por las redes, eligió el destino por sus redes, y obtuvo el trabajo por sus redes. La motivación a emigrar en el grupo 1 también está relacionada a eventos que en la teoría de curso de vida se denomina como puntos de inflexión (turning points). Son especialmente significativos pues provocan fuertes modificaciones y virajes en la dirección del curso de vida (Blanco y Pacheco 2003, George, 2009:169). En algunos casos, los entrevistados experimentaron eventos ajenos al ámbito laboral, como la muerte de un familiar, que a través de una perspectiva longitudinal adquieren el estatus de puntos de inflexión pues se confirma que están asociados a virajes en la trayectoria del entrevistado.

“De ahí me vine para acá. Renuncié, yo estaba embarazada, lo que pasa es que en realidad no fue por problemas del trabajo que yo decidí salirme, fue depresión, mi mamá tiene aquí viviendo casi 30 años, entonces cuando yo estaba embarazada y desafortunadamente el bebé murió antes de nacer casi a los nueve meses, entonces entré en depresión yo ya no quise regresar al trabajo, no quise ver a nadie y decidí venirme para acá, porque aquí está mi mamá, así que me vine huyendo” (Elia, socióloga).

Estos eventos ocurren en un contexto específico en el que adquiere mayor importancia en la trayectoria del individuo. En el caso de Elia, el evento de su aborto la llevó a una etapa de depresión por lo que decidió buscar a su madre, quien residía en Los Ángeles, California, por lo tanto, tuvo que emigrar. Cuál de los eventos es más importante para explicar la emigración, quizá no haya uno más importante que otro, pero este caso se decidió asociar a la reunificación familiar y a la presencia previa de familiares en el país de destino como la motivación a emigrar.

A partir del análisis de las motivaciones antes expuestas se puede sugerir que el eje principal en el proceso de la migración de este grupo es la reunificación familiar. La presencia previa de familiares en el país de destino incrementó la posibilidad de emigrar, al igual que como se observa entre los inmigrantes poco calificados, sin embargo, para estos últimos las redes familiares representan reducción de costos en el viaje e incremento en los rendimientos esperados, (Massey et al 1998), pero en el caso de los entrevistados, la presencia de familiares en el país de destino fue más una motivación que un mecanismo para migrar.

“Grupo 2. Ámbito laboral.”

En este grupo se incluyeron entrevistados cuya motivación a emigrar estuvo orientada por el ámbito laboral, esto no implica que sean casos de individuos que emigraron porque en el país de origen no lograron obtener un empleo asociado a su nivel y área de conocimiento, de hecho es la situación opuesta, pues dado que los entrevistados estaban en un ámbito profesional tuvieron acceso a oportunidades para emigrar.

Entre los entrevistados incluidos en este grupo, se observan dos fuentes de motivación a migrar: por una parte está un deseo previo a conocer el extranjero que se posibilita gracias a ofertas laborales, pero también están los casos de individuos que piensan en la emigración a partir de que en el trabajo se les presenta la oportunidad. Para ilustrar estas experiencias se retoman los siguientes casos.

Ulises, un profesor de Nayarit, indica que su motivación para emigrar fue “*más que nada explorar otras formas de trabajo, algo que pudiera servir en mi trabajo en México... participé en un programa de intercambio de maestros...*”. Su idea de migrar surgió cuando “*El jefe de los servicios educativos... Platicando en una comida que nos hizo a los que estamos participando, dice que hay un programa en el que les haría bien participar.*”. Este programa resulto ser parte de los convenios entre México y Estados Unidos mediante el cual se invita, por ejemplo, a maestros y maestras con Licenciatura en Educación Primaria para trabajar en comunidades mexicanas en ambientes multiculturales. Tal es el caso del “Programa de Maestros visitantes México-Nuevo México”. En la actualidad este Programa estipula que los maestros podrán participar en un periodo de uno a tres años, y después del cual deben regresar a México. En la página electrónica de la SEP se pueden encontrar convocatorias para el ciclo 2014-2015, estas incluyen opciones para ir a California, Nuevo-México, Nebraska, Utah, Illinois y Oregón.

Juan es un contador originario de la Ciudad de México, quien trabajó en su país de origen por más de 15 años en ocupaciones relacionadas a su profesión y que tuvo una trayectoria laboral satisfactoria. Sin embargo, en su ámbito laboral, se le presentó la oportunidad de emigrar: “En realidad no la busqué, ni me vine pensando en alguna oportunidad fuera de México, nada más sucedió, yo creo que era una buena oportunidad familiar, de vivir un poco más pausado”. Juan decidió ir a trabajar a Los Ángeles, donde actualmente reside y labora en una ocupación relacionada a su ámbito profesional.

Finalmente se presenta el caso de Memo de quien ya se hizo referencia en secciones anteriores. Memo inició su trayectoria profesional desde

antes de graduarse, y trabajó por cerca de 5 años en México en ocupaciones relacionadas a su carrera profesional. Durante este tiempo, también intentó estudiar en el extranjero, pues quería vivir la experiencia, pero no obtuvo un patrocinio. Sin embargo, fue a partir de una oportunidad para laborar en Estados Unidos que logró su meta:

“Yo siempre quise estudiar en el extranjero, pero nunca pude conseguir el patrocinio del Conacyt, o del Consejo Británico, de la Fullbright, o alguna de estas instituciones para estudiar en el extranjero. Entonces resultó que yo conocí a unas personas de una empresa norteamericana en una reunión, un amigo ya trabajaba ahí, él es mexicano también, y estuvo laborando un tiempo ahí en Minnesota, entonces él me avisó cuando estas personas llegaron a México como a reclutar”.

En el caso de Memo y otros entrevistados, la motivación de emigrar se asocia con el deseo de residir en el extranjero, pero éste no es más fuerte que su deseo por seguir con su trayectoria profesional, por lo cuál decide emigrar hasta tener una oferta laboral segura en el extranjero. Es decir, la migración se plantea como un evento que necesariamente debe estar vinculado a su la trayectoria profesional. Incluso a Memo le resulta ilógico el proceso de algunos de sus conocidos que emigran sin tener esta oportunidad:

“Hay gente mexicana que viene para acá con estudios pero que no puede ejercer, como el caso de los médicos, no tienen las credenciales o no son aceptados en su respectiva academia. Conozco un par de amigos que están en este caso, y simplemente han tenido que repetir su carrera o presentar exámenes para ingresar, me resulta hasta ilógico entonces, ¿por qué no mejor te quedas en tu país, para qué venir acá a empezar de cero?”

Grupo 3: La violencia en México. El entorno de inseguridad ligado en parte a la guerra contra el narcotráfico que se originó en el periodo presidencial 2006-2012, provocó desplazamientos de mexicanos a Estados Unidos. El tema no ha pasado desapercibido, Revistas especializadas en migraciones forzadas como Forced Migration Review indican que cuando el presidente Felipe Calderón lanzó su ofensiva contra los

cárteles de la droga en 2006, éstos respondieron asesinando brutalmente a políticos, periodistas y civiles y aterrorizando a los mexicanos. A partir de esto se incrementó “el número de solicitantes de asilo político en Estados Unidos y Canadá y las solicitudes de visado de negocios de Monterrey, el centro industrial de México y la ciudad más rica, crecieron un 63 por ciento entre 2006 y 2010, en comparación con los cinco años anteriores. Una cifra muy superior, y en su mayor parte sin contabilizar, corresponde a quienes se están desplazando internamente” (Keralis, FMR, online).

A partir del contexto anterior no es sorprendente que algunos de los entrevistados manifestaron que su motivación a emigrar estuvo asociada al contexto de violencia que se vivía en México. *“No me está gustando lo que está pasando en México, no está agradable la vida cotidiana y vamos a probar un año en Estados Unidos, probamos un año nos gustó y ya llevamos tres. . .”* *“Huyendo de la patria, para no ocultar la realidad, es un entorno pinche para mi familia”* (Tito, comunicaciones, México DF).

“Porque cuando yo me vengo de Ensenada, los Arellano Félix estaban en su apogeo en Tijuana, la PGR decía que andaba tras ellos y en todo lo que es la colonia Cacho, estaba una camioneta de la PGR en cada esquina y se balaceaban en el bulevar, un día sí y el otro también. . .” (Toño, Ensenada, Abogado).

Grupo 4: Trabajar, ahorrar y regresar. Otro conjunto de individuos indicó que su motivación era muy similar a la que se observa entre los migrantes con bajos niveles de escolaridad, es decir, “trabajar en lo que sea”, ahorrar y regresar a México. Esta motivación está acompañada de prácticas de migración y búsqueda de empleo muy similares a las que se observan entre los connacionales con bajos niveles de escolaridad. El caso que ilustra este grupo es de Ángela, abogada originaria de Chihuahua, quién emigró a Estados Unidos con la idea de que sería una estancia corta y cuyo objetivo era ganar dinero y pagar su casa: *“Yo venía nomas por siete meses, porque quería seguir estudiando una maestría (en México) y quería recabar dinero, y también porque ya había comprado mi casa en México, y quería acabar de pagar rápido. . .”*

casi la termino de pagar. Ya me quedé acá, fue cuando me volví cristiana, y me metí a un estudio teológico y es porque estoy aquí todavía.” (Ángela, Chihuahua, Abogada).

Los grupos antes descritos son un intento de sintetizar las experiencias recopiladas en el trabajo de campo, sin embargo, se debe recordar que conforman conjuntos que se sobreponen, es decir, que las motivaciones no responden sólo a un ámbito. En el caso de Ángela, resulta que parte de sus hermanos habían emigrado antes a Estados Unidos, y ella llegó a vivir con uno de ellos, por lo tanto, también en su caso están presentes los lazos familiares. En otros casos los entrevistados reconocen, que aunque no emigraron con la idea de ganar más dinero, los ingresos obtenidos en el país de destino son mayores aunque no estén en ocupaciones calificadas.

No obstante, se buscó agrupar las motivaciones a partir de identificar un factor principal, esto para argumentar que no es inmediato asegurar que el motor de la migración calificada es sólo la idea de buscar un desarrollo profesional en el extranjero. De hecho, y aunque se está consciente de que a partir de este análisis no se pueden deducir generalidades respecto a la frecuencia de cierta característica, cabe mencionar que ninguno de los entrevistados mencionó que su emigración fue producto de la precariedad laboral en México, pues aunque es cierto que algunos migrantes no lograron obtener empleos satisfactorios antes de emigrar, este no fue el principal factor que los motivó a emigrar.

4. MECANISMOS PARA LA EMIGRACIÓN E INSERCIÓN LABORAL EN EL PAÍS DE DESTINO

Dado que existe un contexto de demanda laboral orientada a ciertos sectores o áreas de conocimiento y que los gobiernos de países receptores diseñan políticas de inmigración selectivas que favorecen su llegada, se puede argumentar que hay un conjunto de mecanismos que facilitan la migración calificada. Por lo tanto, es frecuente que se considere que los migrantes calificados pueden movilizarse con cierta autonomía a través de las fronteras internacionales (Alarcón, 2008). En Estados

Unidos, por ejemplo, se otorgan visas H-1B a extranjeros que busquen desempeñar una ocupación calificada en ese país.

Sin embargo, como se mostró en el capítulo contextual, el número de estas visas otorgadas a los mexicanos es bajo y también es baja la tasa de rechazo, por lo tanto resulta paradójico sugerir que uno de los factores que se asocian al bajo porcentaje de migrantes mexicanos empleados en ocupaciones calificadas sea su estatus legal. Es decir, hay migrantes indocumentados pero también hay visas para trabajadores temporales que no se emplean. Lo anterior justifica profundizar en los mecanismos que emplean los migrantes para entrar y permanecer en el país de destino y cómo éstos se asocian con su inserción laboral.

Por lo anterior, en esta parte de la investigación se indagó en cómo los entrevistados emplearon los mecanismos disponibles para migrar a Estados Unidos. Un primer análisis exploratorio mostró que emplearon una gama muy diversa de posibilidades que se resume en tres grupos: 1) los que emigraron sin visa o con visa de turista; 2) los que tenían la visa de residente permanente desde antes de emigrar, y 3) los que emigraron con una visa de trabajo. Es decir, incluyen la mayoría de posibilidades que se pueden encontrar al analizar el sistema de inmigración a Estados Unidos. Lo que interesa ahora es mostrar cómo se relaciona cada uno de esos mecanismos con la motivación de emigrar y el tipo de ocupación que espera realizar el migrante en el país de destino.

Grupo 1 indocumentado o con visa de turista.

Entre los entrevistados que forman este grupo predomina el uso de visas de turista o no emplear una visa para ingresar y permanecer en Estados Unidos. ¿Por qué estos migrantes decidieron ingresar y permanecer con este estatus en el país de destino? En parte porque su motivación de emigrar a ese país no incluía un desarrollo profesional y porque consideraron su estancia como algo temporal. Para ilustrar este grupo se presentan los siguientes casos.

Homero es un hombre de 51 años que reside en Los Ángeles, California; nació y creció en Tabasco, estudio la carrera de veterinaria y curso estudios de posgrado en la capital del país; trabajó en Tabasco como veterinario hasta que emigró a Estados Unidos convencido de que

podría trabajar y ahorrar para regresar y ampliar su negocio. La idea de migrar surgió a partir de su cuñado, migrante no calificado, quien ya tenía tiempo de residir en Los Ángeles. Este último convenció a Homero de que si iba “al otro lado” podría fácilmente encontrar trabajo y ahorrar dinero.

Realmente la decisión la tomé yo, yo platicué con su hermano, fue el que me convenció, me dijo -vente que aquí ganamos un dinerito-. Y ahí vengo. Yo había puesto mi clínica en Tabasco, y pues no me iba bien, trabajaba en la mañana en el gobierno y en la tarde iba y abría mi clínica”... “Yo vine (con visa de turista) según para juntar dinero para mejorar mi clínica, supuestamente ese era el plan original, pero nunca junté el dinero, y cuando te vienes a dar cuenta ya estas atrapado aquí... Y realmente me faltó planear, no había planes, no había metas a lo que vine. Todo mundo viene con la idea de juntar dinero ¡todo mundo! Cuando ven que no pueden juntar dinero y pasan los años, ya toda la familia, los hijos van haciendo interés aquí”. (Homero, veterinario).

El objetivo de la emigración de Homero, según se identifica en su narración, fue permanecer temporalmente en Estados Unidos, trabajar, juntar dinero y volver. En este caso no hubo una relación entre la migración y la trayectoria profesional en el país de destino, no estuvo ni en los objetivos de emigrar ni en la estrategia para hacerlo, pues Homero indica que empleó una visa de turista, sin considerar que esta condición iba a limitar sus posibles empleos. Además, en un inicio su estrategia de búsqueda de empleo se limitó a lo que ofrecían sus redes familiares: “llegué a trabajar a una lavandería, por la familia de mi esposa. Todo el que viene aquí generalmente tiene un familiar que tiene como acomodarlo, o un amigo, ese es el modo en que busca empleo”. Con base en lo anterior se puede argumentar que el proceso migratorio de Homero poco o nada tuvo que ver con la idea típica que se tiene de la migración calificada, pues en el proceso su calificación fue invisible, quizá sólo se vio favorecido al acceder a una visa de turista.

El segundo caso es el de Elia, quien reside en Los Ángeles, California. Ella emigró porque deseaba estar con su mamá. En el caso de Elia la

estrategia para ingresar a Estados Unidos consistió en obtener una visa de turista. Sin embargo, indica Elia, que le fue negada debido a que su mamá estaba en los registros de la embajada de Estados Unidos. No obstante que no contaba con una visa, Elia, al igual que los mexicanos que no cuentan con altos niveles de escolaridad, decidió ingresar a Estados Unidos de forma indocumentada.

“Alguna vez antes de casarme quise tramitar mi visa (de turista), me dijeron que yo no la podía tramitar porque mi mamá aparece en sus records de la embajada de Estados Unidos, así que me negaron la visa”... “años después, yo decidí venirme con mi mamá yo ya sabía que no podía tramitar la visa, por eso el papá de mi hijos y yo nos venimos de mojados, y tardamos como una semana en poder cruzar la primera vez, por Tecate en el 2005” ... “Regresé a México en el 2009, fui a tramitar mi título, regresé con la idea de quedarme a vivir allá, buscar un trabajo pero nunca pasó, no hubo nunca nada, y fue entonces que decidimos regresarnos (Los Ángeles)” (Elia, Socióloga).

Al igual que en el caso de Homero, Elia no emigró con la idea de ejercer su profesión en Estados Unidos, de hecho ella contaba con un empleo en México asociado a su área de conocimiento, pero haber pasado por un aborto la deprimió, abandonó su trabajo y emigró en busca de su madre. Como ya se había indicado, este caso se asocia con una migración por reunificación familiar, que además está acompañado por un abandono temporal de la trayectoria profesional.

“Trabajé una semana en la costura, pero dije esto no es para mí no me gusta, luego entré por siete meses en una fábrica de comida congelada como empacadora, después de eso me salí, igual porque me volví a embarazar, tuve un aborto. Me puse a estudiar inglés, y trabajé como seis meses de cajera. Después de ahí me volví a embarazar y dejé de trabajar y estudié un curso de promotora de salud por 6 meses” (Lupita, socióloga).

Caso similar es el de Eva, de quien ya se presentó su perfil. Ella emigró como indocumentada por seguir a su esposo, solicitó una visa de turista pero no la obtuvo, lo intentó tres veces, pero le fue negada, entonces se fue, como ella misma expresó: “así a la aventura”. Respecto

a su inserción laboral, en una primera etapa decidió no trabajar pues, paradójicamente, consideró que su limitación para buscar empleo era que residían en una localidad muy pequeña, en la cual no habría oferta laboral para su perfil.

Al principio llegué, mi esposo y yo como que nos reconciamos otra vez, él sabía cómo estaba la cosa conmigo, yo le dije que no quería trabajar porque no podía trabajar en lo que yo quería trabajar. . . Pero nunca he sido en realidad una mujer de hogar y entonces no aguanté mucho, como tres meses y ya me estaba volviendo loca en la casa, y dije quiero trabajar, quiero hacer algo, pero nosotros vivimos en un pueblo que es muy chiquito, no hay ni siquiera mucha gente, bueno ahora ya hay, no había mucho movimiento, y mis hermanas trabajan en McDonald's y tenía otro hermano que trabajaba en Applebee's. Él me dijo - si quieres vente conmigo, es un trabajo que es bien fácil, sólo es para hacer ensaladas, si quieres ahí te consigo-. Así me dieron mi primer trabajo, ahí trabajaba como 4 días en la mañana” (Eva, Bióloga).

Con el tiempo, el panorama de oportunidades laborales de su localidad se amplió y descubrió que algunas de ellas estaban asociadas a su carrera profesional, desafortunadamente en este proceso también descubrió que la principal limitante para su desarrollo profesional no era el tamaño de su localidad, sino su estatus de indocumentada. Al preguntar sobre sus opciones laborales relacionadas a su profesión, Eva indicó que *Yo no sabía ni qué. Cuando estaba en México tenía muchas ganas de trabajar en Bayer, aquí cerca había uno y le dije un día a mi hermano que quería aplicar ahí, y mi hermano me dijo -Pero tú no puedes porque tú no tienes seguro social-. Yo ni siquiera sabía nada de eso. -No puedes trabajar como tu carrera con ellos porque no tienes con que comprobar que eres de aquí-. Como que hasta ahí me cayó el veinte, dije: ¡oh diablos!* (Eva, Bióloga).

Eva egresó de una carrera que es valorada, química farmacéutica, y actualmente tiene un dominio del inglés suficiente, según indica ella misma, como para estar cursando un programa de posgrado en Estados Unidos, por lo que resulta más complejo entender su tipo de ocupación en ese país sin considerar su proceso migratorio. En éste sus redes

familiares fueron cruciales, emigró siguiendo a su esposo y, en cierta medida, a sus hermanos. Determinaron el destino un pueblo pequeño y en parte influyeron en que la migración fuera de forma indocumentada.

La lectura que se hace de casos como el anterior es que el proceso migratorio dificultó la inserción laboral. Pero este proceso no se resume sólo en verificar que no cuenta con una visa para trabajar en el país de destino, o si tienen o no problemas para homologar su título, el punto es que hay otros factores asociados a estas condiciones. En el caso del grupo uno, siempre hubo un familiar en el país de destino que motivó o fue el motivo para que el calificado decidiera emigrar, por lo que, se deduce que esta migración es más producto de factores asociados a la migración tradicional entre México-Estados Unidos que a una migración calificada, por lo tanto, sus dinámicas y procesos están asociados a redes familiares y sociales que, en este caso, limitaron el conocimiento sobre formas de ingresar y permanecer en el país de destino y sobre las oportunidades laborales. Este proceso representa un obstáculo que desvía del ámbito profesional la trayectoria laboral de los migrantes y posiblemente tarden en retomar la dirección y sentido, y conforme pasan los años como indica Ulises, cada vez es más complicado pues caen en un proceso de causación acumulativa que va disminuyendo la probabilidad de retomar una carrera profesional.

No obstante los escenarios desalentadores, los entrevistados que siguieron este proceso migratorio hicieron y hacen esfuerzos para retomar su trayectoria profesional: Eva aunque sigue indocumentada y trabajando con sus hermanos en el restaurante, buscó estudiar e ingresó a un programa de posgrado; Elia, quien llegó a Estados Unidos siete años atrás, estudió inglés y un curso de promotora de la salud a partir del cual hizo redes sociales por las que obtuvo información de trabajos más cercanos a su carrera profesional, actualmente forma parte de un grupo de trabajo que busca mejorar las condiciones de los trabajadores inmigrantes en Los Ángeles, California; Homero, con 23 años en Estados Unidos sigue indocumentado, intentó volver a estudiar pero disponía de poco tiempo y nunca pudo completar una carrera técnica o algo similar, en alguna ocasión trabajó como ayudante en una veterinaria

pero el pago no era suficiente y decidió continuar con trabajos no relacionados con su carrera profesional, en su vida personal también hubo tropiezos, se divorció y estuvo a punto de ser un homeless, actualmente trabaja como ayudante de mecánico, su hijo, quien nació en ese país, está por cumplir 21 años, esto representa una esperanza pues por medio de él podría obtener la residencia, aunque también está la constante posibilidad de regresar voluntariamente o por la fuerza a México y dejar atrás el “sueño americano”.

Grupos 2. Migrantes con visa de residente permanente.

Un grupo de entrevistados obtuvo la residencia permanente antes de emigrar a los Estados Unidos. La explicación es que sus padres emigraron antes y obtuvieron la residencia o ciudadanía y posteriormente la tramitaron para sus hijos quienes residían en México. En estos casos el mecanismo para emigrar estuvo presente desde tiempo antes de emigrar, antes de concluir los estudios e incluso mucho antes de pensar en migrar. Para ilustrar este grupo se considera el caso de Jimena, maestra que nació en Durango pero emigró en 1968 a Tijuana junto con su familia para que sus hermanos y ella pudieran estudiar la secundaria. No fue casualidad que hayan elegido esta ciudad fronteriza para residir, pues su padre era migrante y trabajaba en California. En 1973 su padre tramitó visas su familia pero nunca fueron a residir a Estados Unidos: *“Ahí teníamos ese documento pero mi madre decidió no educarnos en Estados Unidos, ella dijo -existe este documento y todo, pero yo no me voy a vivir a Estados Unidos, mis hijos se van a educar en México-. Uno como chico aceptaba lo que los padres deciden”*.

Jimena concluyó la primaria, secundaria y la preparatoria en Tijuana, trabajó como secretaria en una secundaria y ahí se formó la idea de estudiar para maestra, ingresó a la escuela normal y posteriormente, en 1987, asistió a una universidad en Guadalajara y concluyó la licenciatura en lengua y literatura. Siguió trabajando de normalista en Tijuana, se casó y tuvo una hija. Sin embargo al poco tiempo se separó. Este evento le trajo algunos problemas económicos por lo que decidió trabajar en San Diego, pero en algo que no se relacionaba con su nivel educativo o experiencia laboral: *“Cuando yo me separo de mi*

esposo veo esa posibilidad de ayudarme un poco con un dinerito extra. Entonces sigo trabajando en la escuela nocturna y en el día trabajaba en San Diego en una fábrica de confección de ropa, una ropa muy fina que se hacía en aquel entonces, no sé si aún exista la compañía y estuve ahí por unos 7 años, mientras mi hija crecía y yo me ayudaba con un poco más de dinero” (Jimena, maestra, Durango-Tijuana-Las Vegas).

Jimena buscó formas para obtener mejores trabajos en Estados Unidos, en San Diego, pero su limitante era el idioma, sabía muy poco de inglés. No obstante, entró a una escuela de idiomas en tan solo pocos meses logró ingresar a la universidad en Estados Unidos para tomar cursos pero por cuestiones personales dejó de asistir.

“Sí lo hice, ahí en San Diego. Pero mi inglés era tan poquito, casi nada, me enfrentaba con un idioma que no sabía, no me sabía manejar, sin embargo fui a un distrito en San Diego, fui en dos ocasiones y el hecho de no haberme podido comunicar como yo necesitaba, en las dos ocasiones no encontrar a alguien que me pudiera auxiliar y entonces una frustración, y dije esto no, no lo voy a hacer, entonces lo que hice fui estudiar por seis meses en inglés en San Diego. Pedí un permiso económico y entonces con esa idea de sentirme más animada con el inglés consideré entrar a una universidad allá en San Diego. Solicité, entré, recuerdo que fui uno o dos días a esa universidad, pero situaciones personales me hicieron declinar, tuve la idea de formar una familia con otra persona, y hubo una influencia que no fue muy positiva, y dejé de ir, entonces ni hice la escuela ni consolidé esa relación con esa persona, y eventualmente me quedé en lo mismo”. (Jimena, maestra, Durango-Tijuana-Las Vegas)

Jimena no estaba conforme con su trabajo en la fábrica en Estados Unidos, indicó que no se sentía orgullosa de lo que estaba haciendo. Es importante subrayar esto pues muestra cómo en su caso se antepone el desarrollo profesional al ingreso que obtenía en la fábrica y por eso decide retomar totalmente su trayectoria profesional en México.

Estando en eso, trabajando todavía en Estados Unidos, no me sentía muy orgullosa de lo que estaba haciendo, no en el sentido de que era algo mal hecho, era un trabajo que me daba con que vivir, pero como

que no me sentía, no lo estaba valorando entonces. Tomé una decisión radical, dije ok dejo este trabajo me regreso 100por ciento a Tijuana. Fue cuando mi hija empezó la secundaria, en aquel entonces, yo solicité trabajar en una escuela privada para dar clases, me contrataron inmediatamente, entonces ya tenía mis dos trabajos otra vez, mi trabajo en esa escuela secundaria y preparatoria en la mañana y mí trabajo de toda la vida en la escuela nocturna. Y entonces lo que a mi me hizo decidir dejar ese trabajo en San Diego fue que regresé a la escuela acá en Tijuana, es cuando tomé la maestría, y estaba yo feliz de la vida, volviendo otra vez retomar mi vida y seguirme educando (Jimena, maestra, Durango-Tijuana-Las Vegas).

Con los años Jimena se jubiló de maestra en México. Su hija se tituló y ella consideró que había acabado con su tarea en Tijuana “yo ya no tengo nada que hacer aquí... necesito sacudirme esto, tengo una necesidad de hacer algo con mi vida siento que estoy perdiendo el tiempo en muchas cosas”. Emigró a Las Vegas en 2011 para empezar una nueva vida. Aunque contaba con la residencia permanente y una maestría, su perspectiva de empleo fue en un inicio de trabajar en lo que fuera. En este caso también es importante destacar la presencia de las redes familiares y su peso para elegir el lugar de destino y como mecanismo en la búsqueda de empleo.

Yo llegué y dije -sabes una cosa necesito buscar trabajo en lo que sea-. Una por las cosas que me vine aquí a Las Vegas fue porque un hermano me dijo -yo te recomiendo Las Vegas o Phoenix-. Le digo -por qué esos lugares-, me dice -porque hay mucho trabajo día y noche, si vas a empezar algo, de lo que quieras vas a encontrar-. Mi hija y yo venimos un mes antes de movernos, estuvimos aquí como 4 o 5 días revisamos la ciudad etc. y decidimos que sí, que sí nos venimos. (Jimena, maestra, Durango-Tijuana-Las Vegas)

Aunque los familiares de Jimena le recomendaron que buscara trabajo en un casino, ella decidió buscar en tiendas departamentales (hace referencia a su experiencia en la fábrica de ropa fina), y así obtuvo su primer trabajo. Durante su estancia en ese lugar encontró “por casualidad” un anuncio del distrito escolar de Nevada en el que se solicitaban

profesores, entonces, ella, aún cuando pensó nunca más volver a trabajar en ese ámbito, inició el proceso de selección: “cuando me vine para acá dije que rico no voy a ser profesora nunca más, porque yo ya había terminado esa etapa en mi vida, yo iba a empezar una nueva vida y en mi cabeza estaba empezar... no sabía qué era pero quería iniciar algo distinto”. Jimena estudió y aprobó todos los exámenes que el distrito escolar de Nevada le exigió y además logró que le consideraran su antigüedad como profesora en México.

“Trabajo en una preparatoria. Mi salario aquí... me tomaron en cuenta los años que trabajé en México me dijeron que si comprobaba que había trabajado 20 años en México, aquí me tomaban 8 años de antigüedad y el hecho de tener la licenciatura. No tengo el salario del mundo pero gano bien me pagan 39 la hora y trabajo 30 horas a la semana”. (Jimena, maestra, Durango-Tijuana-Las Vegas). El caso de Jimena ilustra un proceso migratorio que no es espontáneo, autónomo ni basado sólo en el nivel de calificación del individuo ni el deseo de un desarrollo profesional. El proceso inició desde que su padre emigró y tramitó la residencia para toda su familia. Este caso, junto con el que conforman los entrevistados asociados al grupo uno, invita a reflexionar, desde una perspectiva más amplia, sobre la naturaleza de la “migración calificada” de mexicanos a Estados Unidos, sobre los factores relevantes en este proceso, si son aquellos asociados a la demanda de fuerza laboral calificada en el país destino y a los mecanismos diseñados para facilitar esta movilidad, o por el contrario es resultado de lógicas y dinámicas distintas, por lo que, más que reflejar el caso “típico” de migración calificada, se asocian a un contexto de migración tradicional entre México y Estados Unidos.

Grupo 3. En este grupo se incluyeron a los entrevistados que emigraron con una visa de trabajo temporal. El proceso migratorio de este grupo es el más cercano a lo que idealmente se asocia con migración calificada pues los individuos emigraron empleando su calificación, que les fue suficiente para entrar y permanecer de forma documentada a Estados Unidos. En el contexto de este proceso, algunos de los entrevistados manifestaron que obtener una visa es relativamente sencillo,

pues es la empresa la que se debe encargar de ese asunto, como lo indica Diego: *“La visa era responsabilidad del lugar donde trabajo, sólo necesité la carta de invitación, la única dificultad fue el trámite”*.

Para ilustrar a mayor profundidad el caso de los migrantes calificados mexicanos que emplean visas de trabajo para ingresar a Estados Unidos, presentamos el caso de Hugo. Según sus propias palabras creció “en un ambiente de muchas carencias, entonces, una de las cosas que siempre me puse como objetivo, fue educación”. Egresó de una prestigiosa universidad privada de la Ciudad de México, donde cursó la carrera de sistemas, con una inclinación hacia la administración de empresas. Su primera experiencia laboral en México relacionada con su carrera fue en Procter-Gamble (P-G), donde trabajó durante 6 años.

Su motivación a emigrar fue algo más que una inquietud asociada a la precariedad laboral en México: “siempre tuve la inquietud de vivir en otro país, digamos tenía preferencias, originalmente con mi esposa, que la conocí ahí en el trabajo, queríamos vivir en Chile, en algún lugar en Sudamérica, y Estados Unidos sí, siempre fue un objetivo personal, pero tuve esa inquietud”. En cuanto a Estados Unidos, lo que lo motivó fue poder estudiar una maestría, aunque también reconoce que en segundo término le interesó la posibilidad de incrementar sus ingresos.

Posiblemente debido a su estabilidad laboral y económica Hugo tuvo la oportunidad de idear una estrategia para satisfacer su inquietud de vivir y estudiar en el extranjero sin descuidar su desarrollo profesional. Lo que hizo es utilizar su calificación y ámbito laboral para emigrar. Cuando Hugo aún trabajaba para P-G conoció a alguien de Microsoft quien lo ofreció trabajar en las oficinas que tiene esta empresa en México, en un puesto que involucraba cubrir una región internacional, Latinoamérica. Hugo sabía que a futuro este trabajo podría involucrar emigrar para trabajar en otro país, por eso decidió aceptar la oferta: *“Yo estaba súper contento en P-G, pero esa expectativa de potencialmente venir a Estados Unidos y estudiar, fueron factores claves para cambiarme de trabajo”* (Hugo, ingeniero, Ciudad de México).

Otra modalidad para emigrar mediante mecanismos asociados a la movilidad de fuerza laboral calificada es apegarse a un programa de

trabajadores temporales o intercambio, como es el caso de, Miguel, quien es profesor normalista originario de Nayarit, emigró a Estados Unidos por medio de un programa de profesores visitantes. Su proceso migratorio fue el siguiente: *“El Secretario de Educación Pública de Nayarit, el jefe de los servicios educativos, cuando yo estaba participando en actividades culturales en el estado comisionado por ellos. Platicando en una comida que nos hizo a los que estamos participando, dice que hay un programa en el que les haría bien participar, qué tal si hacen una solicitud, yo los recomiendo, lo enviamos a la Ciudad de México, me dijo -¿Sabes inglés? Le dije muy poco”... “Cuando llegó la invitación, me dijo que me rechazaron por no saber inglés”... “al siguiente año, se dio la suerte que la coordinadora de ese programa conocía a un amigo en común y ella fue la que propuso acá desde Luisiana y eso facilitó las cosas para irse para allá”. Regresé al año, y me pregunta mi mismo jefe -¿qué tal le gustó la experiencia?-, le dije si cómo no, -¿usted quiere regresar”- pues sí, si hay oportunidad claro.*

El primer año que Miguel intentó participar en el programa fue rechazado porque su nivel de inglés era muy bajo. Sin embargo, estudió inglés y logró alcanzar un nivel básico y fue aceptado en la próxima promoción, con ayuda también de una conocida –redes sociales–. Obtuvo una visa J-1. Así, a sus 36 años, inició una serie de estancias en Estados Unidos mediante las cuales incrementó su dominio del idioma y tuvo acceso a información sobre procesos de contratación. Primero fue a New Orleans donde obtuvo su certificado de profesor bilingüe. Durante cerca de seis años, Miguel iba y regresaba por periodos, pero llegó un momento en que se dio cuenta que había perdido cosas en su lugar de origen, por lo cual buscó establecerse en New Orleans. Sin embargo, en ese distrito escolar, sólo podía acceder al estatus de profesor visitante, por lo cual buscó otras posibilidades. Se movilizó a Houston, Texas, donde obtuvo un puesto y el distrito escolar le patrocinó la residencia legal y a los cinco años obtuvo la ciudadanía.

En el caso de Miguel se puede identificar que las barreras típicas asociadas a la inserción laboral en el país de destino como son idioma, homologación de títulos u obtención de visas, son superadas por

el mismo proceso migratorio, pues en su caso Miguel fue a Estados Unidos para prepararse y obtener un certificado, es decir, aprendió el idioma, se certificó y además obtuvo la ciudadanía. Posiblemente superar estas barreras hubiera sido más complicado si, en lugar de haber emigrado apegado al programa de maestros visitantes, hubiera optado por emigrar con una visa de turista. Él tuvo esta oportunidad de manera “fortuita”, y quizás, en caso contrario, no hubiera emigrado, pues en México contaba con empleo similar al que desempeña en Estados Unidos, aunque evidentemente el ingreso obtenido es mayor en ese país.

En los casos de Miguel y Hugo hay que destacar que el estatus legal tiene poca importancia en la trayectoria profesional y migratoria de los entrevistados, lo importante es encontrar un nexo en el mercado laboral estadounidense para obtener el empleo y, como los mismos entrevistados indican, “la visa es responsabilidad del lugar donde trabajo”. En estas trayectorias, el estatus legal en el país de destino y problemas de homologación de títulos obtenidos en el país de origen son aspectos secundarios para el proceso migratorio. Estos aspectos no determinan el tipo de ocupación, se explican por el proceso en sí mismo. De hecho, carece de valor explicativo sugerir que Hugo tienen un trabajo calificado en Estados Unidos debido a que tuvo una visa de trabajo. La visa simplemente fue elemento inherente de su proceso migratorio.

Si el estatus legal fuera un factor determinante para explicar el tipo de ocupación, Iris o Lalo, resultarían casos contradictorios. Ellos contaban con la visa de residente permanente desde antes de emigrar, incluso antes de elegir su carrera. Sin embargo todavía no han concretado una trayectoria profesional en Estados Unidos. Tampoco se puede decir que se deba a problemas para homologar un título universitario o dominar el idioma del país receptor, pues algunas de estas barreras se superan de forma conjunta al iniciar un proceso laboral y migratorio orientado a una trayectoria profesional. Como la misma Iris indica: “Mi problema en Estados Unidos es más que nada que no tenía ningún historial laboral aquí, siempre he hablado inglés desde chiquita en la escuela, por mi papá”.

5. CONCLUSIONES

Con base en el análisis de las entrevistas, es factible sugerir que la inserción laboral en el país de destino es un proceso que inicia desde el país de origen, en cual resulta significativo la secuencia de eventos, y en el que se involucran diversos factores de distintos niveles: estructurales, de nivel intermedio e individuales. El objetivo en esta última sección consiste en reflexionar y sintetizar sobre las secuencias de eventos.

En la formación académica del individuo se observa un importante papel del capital económico y social de la familia, en algunos casos el padre o la madre era profesionista lo que representó una ventaja pues permitió destinar más recursos a la educación de los hijos o experiencias respecto al mercado laboral de profesionistas, así como elegir la universidad dónde estudiar, e incluso heredar un nicho laboral, es decir, un negocio de servicios profesionales donde además de la infraestructura se pueden heredar los clientes o recomendaciones. En el caso opuesto están aquellos entrevistados con familiares que no disponían de conocimiento del medio profesional, y por lo tanto su contexto en el desarrollo fue más precario. Al respecto uno de los entrevistados asoció el contexto familiar durante la niñez con el tipo de inserción laboral después de emigrar, pues señaló que cuando la familia tiene capital económico es posible que viajen y conozcan el extranjero desde niños, antes de emigrar.

Pero no sólo es el ámbito familiar o las redes sociales las que intervienen en la carrera educativa y laboral de los entrevistados. Ante un contexto de limitaciones respecto a capital económico y social de la familia, una estrategia para iniciar una trayectoria profesional en el país de origen es la elección de la carrera universitaria. En el caso de los entrevistados, carreras como ingeniería y matemáticas aplicadas resultaron suficientes para iniciar una trayectoria laboral profesional en el país de origen. En estos casos también destaca la actitud del individuo que da cuenta de una capacidad diferenciada de elección y acción. Por lo anterior, para el caso de los relatos antes analizados, se considera

que existe un “dinámica entre capital humano y social” que conforman un estado inicial de la trayectoria laboral de individuo.

Entre los entrevistados se observaron casos donde hay un distanciamiento con la trayectoria profesional asociada a una insatisfacción por la elección de la carrera: *“Me faltó como vocación igual, como que no era mi carrera, no estaba muy complacido. A mí lo que me gustaba era la medicina”*. . . *“no me gusta lidiar con los clientes, al diablo la carrera”*. Lo anterior no implica que abandonar la carrera lleve a emplearse en ocupaciones no calificadas, en algunos casos es posible direccionar los conocimientos adquiridos durante la formación educativa y experiencia laboral para aplicarlos en otro ámbito profesional, sin embargo en esta transición es importante considerar nuevamente el capital económico y social del individuo, el principal soporte familiar y económico. Por esto, se enfatiza en la importancia de la dinámica entre el capital social y humano en todo el proceso migratorio.

En el país de origen los futuros migrantes experimentan diversas experiencias laborales, que incluyen desde carreras profesionales con prestigio, seguridad laboral y altos ingresos hasta experiencias precarias y desvinculadas del ámbito profesional. Esta heterogeneidad es resultado de distintas combinaciones -factores individuales y contextuales-. La emigración difícilmente es un evento que pueda cambiar esto, porque para emigrar e iniciar una carrera profesional en el país de destino se requieren recursos y mecanismos similares se necesitan en el país de origen. Si en el nuevo contexto laboral la calificación del individuo es altamente demandada, puede ser suficiente con este recurso para lograr el objetivo. Sin embargo, en los casos analizados no se observó una vinculación entre oferta y demanda.

El diferencial salarial entre el país de origen y destino es importante para explicar la motivación a emigrar, pero no es el único factor y no siempre es el más valorado por los migrantes. No sólo se trata de la privación relativa asociada al ámbito laboral lo que explica la migración, también se trata de redes familiares. Según los resultados del análisis de las entrevistas, los familiares motivan y orientan la migración de

algunos calificados sin importar si hay o no una oferta de empleo en el país de destino.

Estudios en otras poblaciones han encontrado resultados similares, en el caso de médicos y enfermeras de la India se identificó que antes que la auto-motivación, la fuente de inspiración más importante para emigrar fue la presencia de amigos o familiares en el país destino (Khadría, 2004). En el caso de inmigración calificada mexicana en Estados Unidos se tienen resultados similares. Galicia-Breton (2012) presenta el análisis de la experiencia de 30 inmigrantes originarios de tres entidades federativas mexicanas (Zacatecas, Veracruz y Oaxaca) que se han establecido en Los Ángeles, Estados Unidos, en coyunturas y momentos históricos diferentes. Entre las experiencias se mezclan casos de migrantes calificados y migrantes que realizaron sus estudios universitarios en el país de destino. En ambos sobresale la los lazos familiares como una motivación para migrar y para buscar empleo en el lugar de destino. Los resultados coinciden en destacar la estrecha relación entre la migración calificada y la migración tradicional de México.

La situación de la reunificación laboral se asocia principalmente al hecho de que millones de migrantes calificados han dejado su país para mantener a sus familias en México, algunos de los hijos de estos migrantes lograron concluir sus estudios universitarios, pero crecen siempre con la disyuntiva entre seguir a sus familiares o permanecer en el país. La diferencia del papel de las redes familiares o conocidos para orientar la migración está en las características de los individuos que conforman estas redes. Si los indios emigran a Estados Unidos por medio de sus redes es más factible que accedan a una ocupación calificada pues este grupo de migrantes se caracteriza porque la mayoría son migrantes calificados, el 67.7 por ciento, cuenta con estudios de universidad o más, mientras que entre los mexicanos sólo el 5.5 de los migrantes cuenta este nivel de escolaridad. Portes (2007), Lozano y Gandini (2011) y Alarcón (2010), enfatizan en la importancia de las políticas selectivas que producen dinámicas y lógicas distintas en la migración calificada, pero éstas sólo tienen importancia si en el proceso el migrante emplea

su calificación ya sea buscando una oferta laboral o ingresando a estudiar un posgrado, lo que no ocurre entre algunos de los mexicanos que se desplazan a Estados Unidos, su calificación pasa inadvertida, *“nos venimos de mojados, dicen, y tardamos como una semana en poder cruzar la primera vez, por Tecate, pasamos todos raspados”* (Elia, socióloga, Edo México). Sin las lógicas y dinámicas que caracteriza la movilidad de la fuerza laboral calificada, entonces se puede argumentar que su migración no es distinta a la de millones de migrantes poco calificados.

De forma paralela, se identificó otro proceso que se caracteriza por la secuencia “oferta de trabajo-emigración”. En este caso, el estatus legal o acreditación de títulos académicos tienen poco peso para explicar el tipo de inserción laboral en el país de destino, son barreras simples de superar: *“fue sencillísimo, fue mandar los títulos y un perito los tradujo, y dijo si está bien, si valen... infinitamente más sencillo que como hubiera pasado en México o en España”* (Tito, comunicación, DF). La aparente sencillez para del proceso de validación de títulos puede diferir en función del área de especialidad.

6. BIBLIOGRAFÍA

Alarcón, Rafael, 2010, Inmigrantes calificados y cerebreros: Ingenieros y científicos extranjeros en la industria de alta tecnología de Silicon Valley. En *Industria, trabajo y Migración Internacional en la frontera norte de México*, Departamento de estudios Sociales. COLEF. Tijuana, México. Págs. 355-386.

Blanco y Pacheco, 2003, Trabajo y familia desde el enfoque del curso de vida: dos subcohortes de mujeres mexicanas. *Papeles de población*, octubre/diciembre, número 038, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, pp 159-193.

Calva, Luis Enrique y Verónica Carrión (2014), “Una mirada crítica a la migración calificada desde México a Estados Unidos”, en *Coyuntura Demográfica*, núm. 5, pp. 63-68 Durand, Jorge y Douglas Massey (2003) “Los enfoques teóricos: una síntesis”, en *Clandestinos: Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, J. Durand y D. Massey. México D.F.: Miguel Ángel Porrúa / UAZ

Elder, G.H., Jr. Giele, J.Z. (2009), *The Craft of Life Course Research*, Guilford Press, Long Beach, CA.

George, L.K., *Conceptualizing and Measuring Trajectories*, in *The Craft of Life Course Research*, edited by Elder, G.H., Jr. Giele, J.Z. (2009), Guilford Press, Long Beach, CA

Hernández, Enrique, 2004, “Panorama del mercado laboral de profesionistas en México”. *Revista electrónica Economía UNAM*. Volumen 1, Número 2, agosto 2004. www.ejournal.unam.mx/ecunam/ecunam2/ecunam0208.pdf 25 de septiembre de 2006

Hernández-Laos, Solís Rosales y Stefanovich Henchoz, 2013, *Mercado laboral de profesionistas en México. Diagnóstico (2000-2009) y prospectiva (2010 y 2020)*, Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, ANUIES.

Lorenzo, et al, 2005, “Migration of Health Workers: Country Case Study.” *The Institute of Health Policy and Development Studies*, National Institute of Health, September 2005. Lozano y Gandini, 2012, *La migración calificada de México a Estados Unidos: tendencias de la*

última Década 2000-2010. Coyuntura Demográfica No. 2 (2012), de la Sociedad Mexicana de Demografía

Khadria, 2004. Migration of Highly Skilled Indians: Case Studies of IT and Health Professionals. OECD Science, Technology and Industry Working Papers 2004-06 Montero, 2000, Elección de la carrera profesional: visiones promesas y desafíos. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México.

Massey, Arango, Kouaouci, Pellegrino y Taylor, 1998, Worlds in Motion: Understanding International Migration at the End of the Millennium. oxford: oxford University press

Mora Salas, Minor; de Oliveira, Orlandina. (2012). Las vicisitudes de la inclusión laboral en los albores del siglo XXI: trayectorias ocupacionales y desigualdades sociales entre jóvenes profesionistas mexicanos. Estudios Sociológicos, Sin mes, 3-43.

Muñoz, Carlos, 2006, Determinantes de la empleabilidad de los jóvenes y alternativas para promoverla. Papeles de Población, vol. 12, núm. 49, julio-septiembre, 2006, pp 75-89, Universidad Autónoma del Estado de México, México.

Portes, Alejandro, 2007, Migración y desarrollo: una revisión conceptual de la evidencia. En Stephen Castles, Raúl Delgado Wise (Coord.) (2007), Migración desarrollo: y perspectivas desde el sur, Colección Desarrollo y Migración. México: Miguel Ángel Porrúa, UAZ, RIMD, SEGOB, INM, CONAPO, IMI, University of Oxford, IOM, ISBN 978-970-819-036-7, pp 4- 37.

Portes, Alejandro, 2011, Migración y desarrollo: un intento por conciliar perspectivas opuestas. Nueva Sociedad núm. 233 mayo-junio 2011, Buenos Aires, Argentina, pp. 44-67.

Velandia Torres y Lacassagne, 2012, La construcción del proyecto migratorio y las razones de emigrar en la población de África subsahariana de habla francesa. Un estudio intercontinental Europa - África Universitas Psychologica, vol. 11, núm. 3, julio-septiembre, 2012, pp. 743-753 Pontificia Universidad Javeriana